



DON JUAN SÁNCHEZ ANIDO

ALCALDE DE LA CORUÑA

VIDA BARCELONESA

Los claustros góticos de la catedral barcelonesa son de una grata apacibilidad casi idílica. El arqueólogo se detiene á leer la historia del arte en las mudas y frías piedras; el turista pasea su mirada algo vagabunda, un poco soñadora por aquellos ángulos y por aquellas aristas cuya esbeltez

es pareja de su gran consistencia; el pintor traslada á su menuda tabla un detalle cualquiera. Para todos, sabios é indoctos, artistas y vulgo, existe atractivo y deleite. A ninguna hora del día se ven sin gente estos lugares. Por la tarde, á la hora del coro, cuando canónigos y beneficiados se dirigen al interior del templo, las anchas puertas dejan entrever desde la calle un fresco rincón de verdura, un patio en que vegetan palmeras enanas y magnolias; en un

ángulo un surtidor de cristalina linfa y contiguo un pequeño estanque surcado por blanquíssimos cisnes. Un poema de grata plasticidad, de artística contextura.

Sobre ser todo esto aun hay más. La situación de la Basilica es perfectamente céntrica y sin embargo por el dédalo de calles que á ella convergen se apagan los ruidos de esta gran urbe. El curso de los siglos lo ha respetado todo. Frontero al templo por una de sus entradas laterales siguen en pié un viejo convento y el también viejo Archivo de la Corona de Aragón. En aquel circuito refugióse el arcaico espíritu de la ciudad de los condes, cuyo recuerdo es para muchos melancólica *anyoranza*.

Pues tal templo y tal claustro, fueron escenario de un conato de tragedia homicida y sacrilega. Barcelona, España, la Iglesia universal, hubieran registrado una Noche Buena triste, un recuerdo lejano de aquel Corpus de sangre, si la mano que esgrimíó el puñal contra el Obispo acertara á consumar su intento.

Los espíritus fuertes sonreirán si digo que hubo más que torpeza en el autor del fracasado drama. Y sin embargo es cierto que hubo algo y aun mucho más que torpeza para que el intento no se consumara. Nada más fácil, de no haber intervenido la Providencia, que asegurar el golpe sacrilego. Bastan algunos datos.

Su Eminencia tenía que atravesar el claustro para dirigirse desde la catedral á Palacio. La hora, siete de la noche, la obscuridad del claustro, la falta absoluta de precaución para garantizar la vida y seguridad del Purpurado que nadie creía amenazadas; la misma atmósfera de confianza y llaneza de que gusta rodearse el señor Casañas; la facilidad suma que tienen toda clase de personas para acercarse y besarle el anillo, todas estas circunstancias son más que suficientes para aseverar que no la torpeza del criminal sino algo ageno á él, ageno también á las personas que se interpusieron entre la humana fiera y su víctima se interpuso para detener por obra de insuperable parálisis el brazo alevé y el puñal inconsciente.

¿Y después de esto, qué? Después de esto nos preguntamos todos cuando va tener fin la serie horrible de atentados que hacen de Barcelona un penal suelto ó un manicomio evacuado.

En un año se suceden la explosión mortífera en la calle Fernando á esa hora en que discurren por ella gentes de todas categorías gozando de la vida entre los resplandores de los lujosos iluminados escaparates y de los potentes arcos voltaicos; después en una alegre mañana es en la Rambla de las Flores, donde pagan su tributo al crimen anónimo dos inocentes muchachas y ahora fué la más alta personalidad de Barcelona el blanco elegido.

Basta. Ni el crimen puede seguir impune, ni esta laboriosa y culta ciudad ha de continuar siendo una excepción en Europa. No admitamos la hipótesis de que aquí se haga necesaria, como pidió un concejal en plena sesión, la intervención de las potencias.

Para que esta hipótesis sea inadmisibile es ante todo necesario, evangelizar, moralizar á Barcelona. Tras las apariencias brillantes aquí hay mucho ceno. Y no sólo existe en los barrios pobres. Existe en plena Rambla. La más grande de las urbes españolas tiene ya semejanza con Sodoma. ¿Queréis una prueba? Ahí va. De la culta, de la cultísima Alemania representada por su cónsul en esta ciudad, ha recibido el señor gobernador civil un cortés y amistoso requerimiento para que cese de una vez y para siempre la infame exportación de postales pornográficas fabricadas aquí y cuya importación en Alemania consideraran aquellas dignas autoridades una verdadera plaga. ¿No es verdad en vista de este dato que hay algo, que hay mucho en Barcelona que huele á podrido?

Pues esta podredumbre es necesario soterrarla para que

no a peste con sus miasmas lo que resta de sano y de viril en la nación española.

JULIO ALMOYNA.

Barcelona, Enero de 1906.

CUENTO DE REYES

I

—¿Vendrán los reyes, papá?

—No sé, hijos míos, allá veremos.

—¿Tú irás á buscarlos como el año pasado?

—Ah, sí: yo iré á buscarlos, y como me los tropiece los haré venir á esta casa y yo mismo les pondré la escalera al pié de la ventana de vuestra alcoba, para que llenen de regalos todas las botitas que pongais ahí;... pero si no los encuentro y no vienen hay que tener paciencia.... Es fácil que no vengan, porque hace mucho frío....

—¡Yo pondré mis zapatos, los dos!

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—Yo quiero que me pongan dulces para convidar á mamá.... y un caballo y un....

—¡Y yo *queo* una *mueca gánde!*

—Y yo un tren con muchas ruedas.

—¡Vaya,... no hay que consentirse; ya os he dicho que es fácil que no vengan....

—Sí, vendrán.

—¡Sí, papa: sí, vienen!

—¡A ver! ¿qué sabes tú, mocoso? ¿por qué han de venir?

—Porque, verás: (en voz bajita al oído del padre) por que yo se lo voy á pedir á la Virgen ahora cuando me acueste, como mamá le pidió que Paquito se pusiera bueno... y tú verás como vienen (saltando de contento). ¡Sí, sí, sí!

—(¡Qué inocencia!) ¡Dios lo haga!

—Sí, papá.

—¡Sí... sí!

—¡Ea, á dormir!; decid á mamá que se acueste y hasta mañana.

—¡Un beso!

—¡Otro!

—¡Oto!

.....
—No los consientas, mujer, ¡pobres criaturas!... ¡Pero si no tengo más que una peseta!... En fin, allá veremos.

—¿Sales?

—Sí, voy á buscar los reyes (¡!)

—¡Tienes guasa!

—¡De veras!

—No tardes mucho; te espero.

II

—Juego.

—¡Al caballo!

—¡Al siete!

—¡Eso al dos!

—¡Al rey!

—¡Juego... vá.... ¡El caballo!

—Dos que hacen cuatro. Una que hacen dos. Cinco que hacen diez.... Dos pesetas ¿de quién son?... ¡Vayan!

—Entrés.... Juego....

—Al dos.

—Al entrés.

—Al rey. (¡Virgen Santísima, escucha á mi pequeñuelo!)

—¡Juego... una al seis,... dos al ás,... tres á la sota.... El rey.

—(¡Gracias, Dios mío!)

—Juego.
 —Al siete.
 —Al tres.
 —Al cinco.
 —Al tres.
 —Al siete.
 —Al caballo.
 —(No: esta talla no juego; esperaré á un rey... ¡ha de ser un rey!)
 —Al tres.

.....
 —Tiene usted cosas raras, amigo Rodríguez: las mejores tallas no juega usted.
 —¿Y qué quiere usted?... ¡llevo mi juego!
 —¿Por qué no sigue usted el mío?
 —No me satisface.
 —Es verdad que usted no pierde, pero va usted despacio.... ¿Ve usted? ¡Salió la mía!
 —Hace tiempo que no nos vemos ¿y en su casa?
 —Bien, gracias.
 —¿Y los chicos?
 —Esperando,... esperando los reyes.... ¡Con permiso!... ¡Juego al rey esas ocho pesetas. (¡Dios mío, esta vez más y me voy loco de alegría!)
 —Mal juego es, Rodríguez; yo apunto á la contraria, á la sota.
 —Al cinco.
 —Al ás.
 —A la sota.
 —A la sota.
 —Juego... El rey....
 —Pues tiene usted suerte, amigo Rodríguez. ¿Qué, se vá usted?... ¡Vaya, aburi! (Este hombre está loco. Tanto tiempo para hacer cuatro posturas y cuando puede convenirse de que tiene suerte, por que la tiene, toma *soleta*... peor para él... continuemos).

III

—¿Tardé mucho?
 —Si, Juan; es más de la una....
 —Si; pero mira.
 —¿Qué es eso?
 —Chirimbolos para los mocosos.
 —¿Pues....
 —¡Los reyes,... créelo!
 —¡Bah! No me hagas reir.... Lo dices con una seriedad...
 —Como que puedo jurar que a los reyes debo esto, y á ellos, en la única forma que podían venir para nosotros deberemos el comer mañana.... Sin duda la Virgen oyó los ruegos inocentes de Pepillo.
 —Pero....
 —¡Alégrate, pues.... Toma, toma: llénales los zapatitos todos.... Mira á Pepe ponle más dulces y esta trompeta grande que le va á gustar mucho.
 —Pero....
 —No te apures; te juro no reincidir.

.....
 —¡Ay, que alegría, mamita! ¡Mira, mira!
 —¡Y mira yo!
 —¡Y yo!
 —¡Qué *muéca*!
 —¡Qué caballo!
 —¡Qué trompeta, qué trompeta! ¡Cuántos dulces! ¡Mamá: toma, toma dulces!
 —Toma, mamá.
 —¿Papá trajo á los reyes?
 —¿El puso la escalera?
 —¿Cómo eran, papaíto, cómo? ¡Dilo, dilo!
 —Eran... el primero era el de bas... el Baltasar... y el segundo,... en fin ¡qué se yó! ¡no me acuerdo! ¡pero vinieron... vinieron....

—¿Vinieron contra su gusto?
 —No; contra un caballo,... contra el señor Gobernador, que no quiere que vengan.
 —¿Y por qué, papá? para que no les traigan regalos á los niños.
 —No, hijos míos; para que no se lleven el pan de muchos pobrecitos niños, causando la ruina de los padres que van á buscarlos.... Yo no volveré más,... es peligroso,... mamá no quiere.....

SEGUNDO LOZANO.

Madrid, Enero 1906.

ASOCIACION DE LA PRENSA DE LA CORUÑA

En el salón de actos del *Circo de Artesanos* celebró el 31 del pasado junta general la *Asociación de la Prensa*. Esta eligió la siguiente Directiva para el año corriente: Presidente, D. Marcelino Dafonte Bermúdez; Vicepresidente, D. José L. Pereira; Tesorero, D. Bernardo Faginas Alvarez; Contador, D. Manuel Lúgrís Freire; Secretarios, D. Galo Salinas Rodríguez y D. José María González; Vocales, D. Wenceslao F. Flórez, D. Juan Tejada Velasco y D. José Gómez Naya.
 A petición del socio Sr. Almoína fué otorgado un amplio voto de gracias á la Junta anterior, cuya brillante gestión se detalla en la luminosa Memoria de 1905, primer año de existencia de la simpática é importantísima colectividad.

Esta cuenta al presente con ciento y pico de socios y tiene en el Banco de España 2.100 pesetas en efectivo y 43 en la Caja de Tesorería, después de haberse abonado los servicios médicos y suministros de farmacia que ascendieron á elevadas sumas.

La referida Junta general acordó nombrar socio honorable al notable artista D. Urbano González Varela, primer Presidente de la sociedad, á quien se le dirigió á Santiago, donde reside, un expresivo despacho telegrafico, comunicándole y haciendo sinceros votos por que desaparezca la grave enfermedad que sufre hace algún tiempo.

El jueves último se posesionaron de sus respectivos cargos los señores que componen la nueva Junta de gobierno de la *Asociación de la Prensa*.

La luminosa y bien escrita memoria presentada por los Secretarios de la *Asociación*, á propuesta del Sr. Tejada Velasco, sera impresa y repartida en breve, entre los socios.

En la misma reunión se ha celebrado el sorteo de las banderillas, moñas de lujo y panderetas que habian quedado sin adjudicación en la rifa hecha en la Plaza de Toros el dia de la corrida benéfica.

OCIOS

Suerte la de mi vecino:
 en un dia, se mató
 su suegra; compró un pollino;
 vendió ganando un tocino,
 y su cuñada expiró.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO.

Ante el juez.
 —Prometió usted al demandante un cuadro que no pintará usted nunca.
 —Espero la inspiración.
 —Pero, entretanto, le ha anticipado á usted 500 pesetas.
 —¡Qué quiere usted! El demandante ha sido más afortunado que yo. ¡Ha tenido la inspiración que á mi me falta!

LOS NUEVOS TENIENTES DE ALCALDE



3.º — D. JULIO CIRLOT



5.º — D. EDUARDO PUIG FERRÍN



1.º — D. ANTONIO LENS VIERA



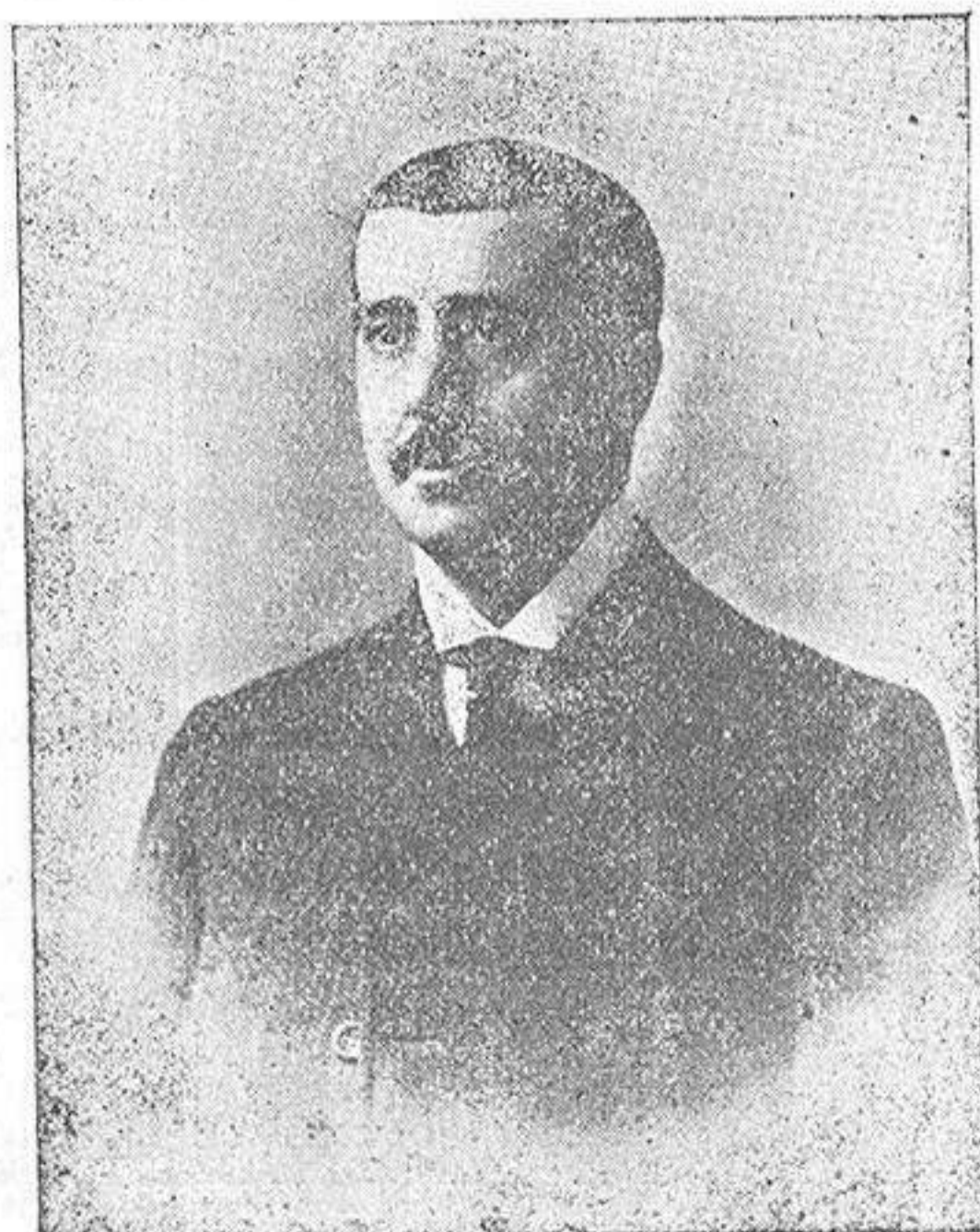
2.º — D. ANDRÉS SOUTO RAMOS



8.º — D. NARCISO TÚÑEZ PRADO



7.º — D. DANIEL ALVAREZ



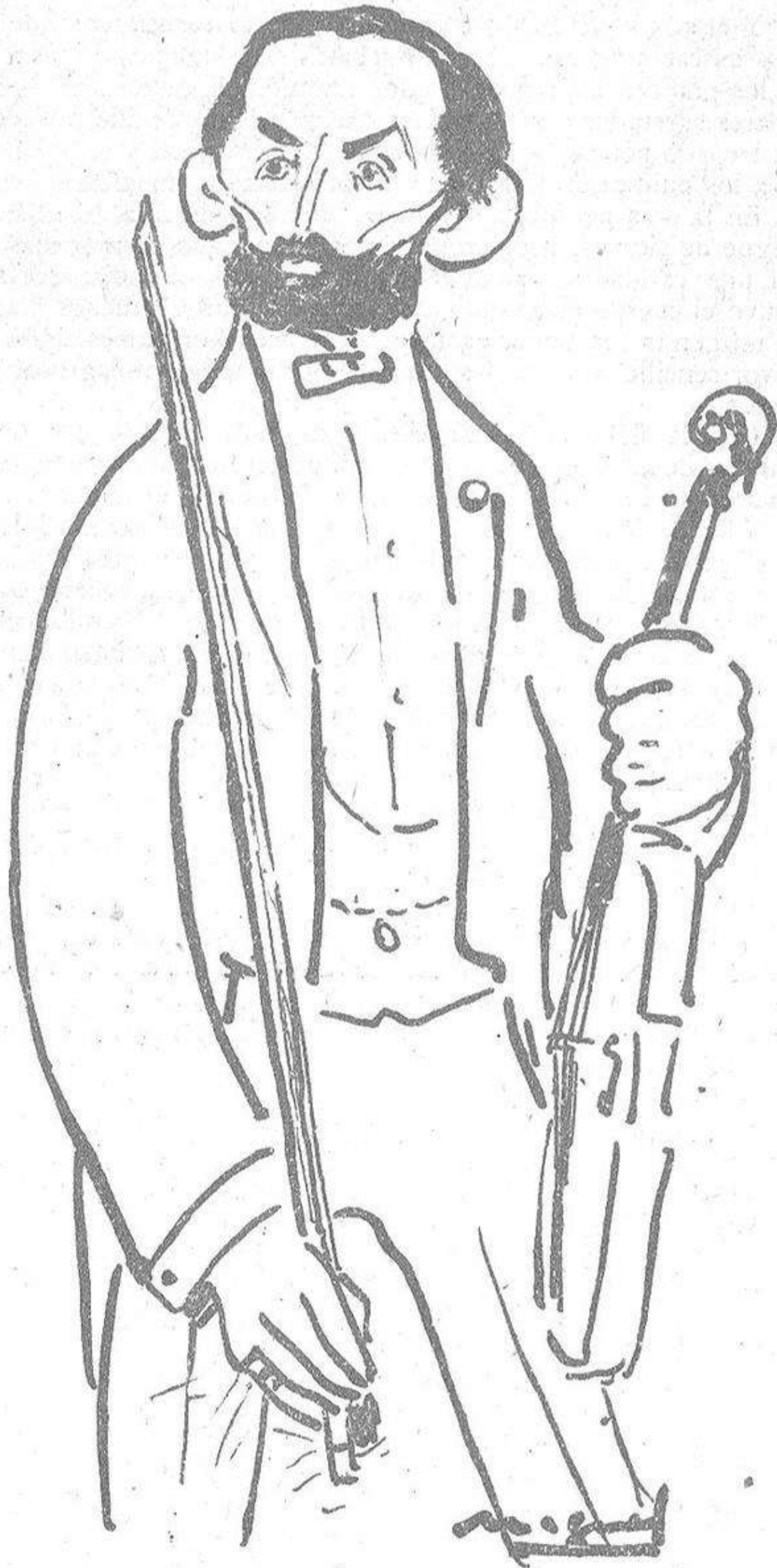
6.º — D. ERNESTO SASTRE DELGADO



4.º — D. LINO MOLINA COUCEIRO

CARICATURAS DE ACTUALIDAD

Fernández Bordas



El Ayuntamiento de la Coruña

El día 1.º del actual, según disposición de la ley, se constituyó la nueva Corporación municipal de esta ciudad.

Numeroso público concurrió á presenciar la sesión inaugural.

En la misma se posesionaron los concejales procedentes de la última elección cuyos nombres son ya conocidos.

También tomó posesión de la presidencia de la referida Corporación el Alcalde nombrado de Real orden don Juan Sánchez Anido.

Este pronunció un elocuente discurso saludando á sus compañeros de Concejo y haciendo protestas de los buenos propósitos que le animan en pro de los intereses morales y materiales de la Coruña.

En nombre de la mayoría republicana contestó al señor Sánchez Anido, el señor Lens, prometiendo apoyar resueltamente las iniciativas y gestión del Alcalde en cuanto respecta al bien público.

Después de estas saluciones de rúbrica, se procedió á la elección de los ocho tenientes de Alcalde y de los dos procuradores síndicos de que consta la Corporación.

Fueron proclamados por mayoría para ejercer dichos

cargos los señores Lens, Souto Ramos, Cirlot, Molina, Puig, Sastre, Alvarez, Túñez, Durán y Gradaille, respectivamente.

Completamos nuestra información publicando los retratos de los nuevos tenientes de Alcalde, según podrán ver los lectores.

NIÑOS TERRIBLES

Hay papás severos, con la cara de cartón-piedra, que no tienen para sus hijos un gesto cariñoso: que no se rien nunca ni permiten que en su presencia se alce una voz más alta que otra; y hay padres débiles, de fisonomía dulce, que fraternizan con sus pequeñuelos y juegan con ellos al escondite, y satisfacen todos sus caprichos y los llevan consigo á todas partes.

Yo creo que tanto se peca por punto de más como por punto de menos, y lo mismo censuro á los tiranos feroces que á los benévolos corrosivos. A esta última clase pertenece D. Heliodoro, que es un padre de mantequilla de Soria, por lo blando. D. Heliodoro tiene un hijo que atiende por Nicanor y hace todo cuanto le viene en ganas.

La mamá, más discreta que el esposo, suele decir á éste:

—Heliodoro, tú estás echando á perder al niño; Heliodoro, esto no puede seguir así: Nicanorcito se va á hacer odioso por la mala educación que le das.

—No me vengas con sermones, Aquilina. Yo educo al chico como quiero,—contesta el padre.

—Pues le estás perjudicando.

Tiene razón doña Aquilina. Nicanorcito llega á hacerse aborrecible á todo el mundo, porque no respeta á nadie ni hay paciencia que le resista. Yo fui á ver á D. Heliodoro días pasados para un asunto de interés.

—Adelante,—dijo el papá saliendo á mi encuentro.—Pase usted á mi despacho.

Lo primero que hizo Nicanor al verme, fué apoderarse de mi bastón y echar á correr pasillo adelante repartiendo palos á diestro y siniestro.

—¡Cosas de la edad!—exclamó D. Heliodoro.—Entre usted aquí y siéntese. Vaya, vaya. ¿A qué debo la honra de verle á usted en este humilde domicilio?

—Pues venía á hablarle de un asunto...

No pude continuar, porque el chico penetró en el despacho haciendo cabalgadura de mi bastón, y, dirigiéndose al padre, que había tomado asiento, le dijo:

—Dile á ese señor que se vaya, porque es hora de almorzar.

Al oír esto quise levantarme, pero D. Heliodoro me contuvo exclamando:

—No se vaya usted; no le haga usted caso.

Pero el chico insistió diciendo que él tenía mucha hambre y que yo era muy feo.

—Vamos, Nicanorcín, déjanos solos y vete á jugar,—le suplicó el padre.

—¡No quiero!—gritó el muchacho.

Y se le subió á las rodillas, poniéndole la mano en la boca para que no siguiera hablándome. Después, de un salto, vino á colocarse delante de mí, y comenzó á hacerme muecas. Cada vez que yo trataba de hablar, el chico se ponía furioso, tratando de meterme el puño del bastón por las ventanas de la nariz.

—Niño, no molestes á este caballero,—decía el papá con cierta dulzura; pero él seguía haciendo toda clase de atrocidades, hasta que, viendo la inutilidad de mis esfuerzos, tomé la puerta y dije á D. Heliodoro:

—Ea, yo me voy; ya escribiré á usted sobre el asunto que aquí me trae. ¡Abur!

—Pero siga usted hablando.

—¡No, no, que se enfada el niño! Dios se lo conserve á usted muchos años!

Don Heliodoro llega á inspirar horror donde quiera que va, porque nunca se separa de su retoño, y lo mismo asiste con él á la iglesia, que á las visitas, que á las juntas del partido. Ahora D. Heliodoro, acaba de salir concejal, y cuando fué á tomar posesión llevó también consigo al muchacho.

—No extrañen ustedes que me traiga al chico,—decía á los demás señores de la corporación municipal.—Está tan encariñado conmigo, que no quiere quedarse en casa.

Mientras los señores del concejo celebraban sesión pública presidida por el gobernador, Nicanorcito se había subido á una mesa y se entretenía jugando con unos expedientes de propios. Después se dirigió á los maceros que estaban desempeñando su importante misión á ambos lados de la mesa presidencial, y comenzó á tirarles de la dalmática.

Uno de los ediles se dirigió á la presidencia diciendo:

—¡Pido la palabra!

—¿Para qué?—preguntóle el gobernador.

—Para que sea retirado ese niño.

—¡Protesto!—gritó D. Heliodoro, levantándose.—Ese niño pertenece á esta corporación moralmente, pues es hijo del que tiene el honor de dirijiros la palabra.

Hubo las correspondientes protestas, y faltó poco para que no le diesen al padre un voto de censura.

Llega á tal punto el horror que produce el muchacho, que más de una vez ha ido D. Heliodoro á visitar á un amigo y resultó con que le cerraban la puerta.

—¿Vienes solo?—le preguntaron por el ventanillo.

—No, vengo con Nicanorcín,—contestó él.

—Pues no te abro,—replicó el otro, dándole con la puerta en las narices.

LUIS TABOADA.

CUENTOS POLÍCRONOS

EN LA NOCHE NEGRA

¡El sueño!... No hagais que me acuerde de que hay horas enteras en nuestra vida en que el alma queda libre de riendas y de frenos, y abierta á pesadillas, como uno de esos templos grandes y desiertos, de las leyendas, en los que, á media noche, entran por el hueco negro de las puertas franqueadas, legiones de espectros que juegan en las naves oscuras y suben hasta los arcos que se cruzan en las bóvedas, arrastrando como estelas breves sus blancos sudarios.

No hagais que me acuerde. Yo llevo sobre mí una carga pesada y horrible de supersticiones, de miedos; yo sé que hay horas en la noche en que, como vibran las placas de un micrófono al recoger un sonido producido á lo lejos, vibra el alma al chocar con ella ideas de otras almas ignoradas, suspiros que vienen de no sabemos dónde, amargas grandes, extraviadas, halitos fantásticos que llegan de otros mundos, que caen suavemente del cenit negro en las noches silenciosas, que emergen de los rincones de los bosques aldeanos y del fondo insondable de los abismos que acaso guardan esqueletos de cuerpos destrozados que arrojaron allí crímenes desconocidos.

¡Cuántas noches he pasado despierto, junto á la cama intacta, esperando el saludo del primer rayo de sol, con miedo de mí mismo, con un miedo profundo, horrible, inquietante, hacía mi alma!

Yo quisiera contaros mis terrores; quisiera vestir con palabras estas ideas extrañísimas y comunicároslas en círculo íntimo, apretado, viendo agrandarse vuestros ojos con el temor y empalidecer vuestras caras y buscaros mutuamente las manos frías para encontrar valor, y mirar con recelo el rincón oscuro donde acaso brillasen los ojos de bruja de un gato invisible. Pero no puede ser: mis terrores no pueden expresarse con palabras; son esos terrores hondos de las cosas pequeñas: los espejos grandes y mudos que encontráis al acaso en un pasillo, y en el que al acercaros creéis ver sombras que huyen ó un rostro que no es el vuestro; las pisadas misteriosas que rondan el lecho cuando empezais á dormiros; la respiración de alguien que no veis, oída cerca de la almohada, sobre vuestra cabeza; la puerta que se abre sin que nadie tocara al pestillo... ¡Os reiríais de mí como se reía aquel pobre ciego de barbas amarillas y largas que murió en un camino enfangado sobre el lodo surcado por huellas de carros y pisadas de bestias!...

Era mi amo. Por las aldeas arrastrábamos nuestro andar fatigado.

Ante las puertas de las chozas negras, de los *paços* enverjados, dejáramos oír nuestras canciones eternas de monótono són; de un són triste y pausado que no he conseguido olvidar. Por las noches mendigábamos cristianamente un refugio contra los lobos y un abrigo contra el frío, y en las anchas cocinas aldeanas, apurado el cuenco rebosante, rezado el rosario, humildes, teníamos siempre un asilo seguro.

—Acomódense y duerman—decíamos—que otra riqueza no tenemos y han de levantarse con el alba.

Y el año aquel buscó el anciano en la aldea primera que encontramos descanso para su cuerpo quebrantado. Temía morir. La humedad de los prados, los regatos de los caminos de carro, del suelo de los pinares apretados y medrosos, que eran asiento de nuestras plantas, había trepado por las largas piernas del viejo músico y se le había agarrado á los pulmones fatigados, y á los músculos sin energías ya.

En la casa parduzca, aplastada, con sello de casa de villanos, de albergue de siervos, acogiéronnos por un puñado de monedas de cobre, por una caridad; y sobre el incómodo lecho de hojas secas, tendido estuvo el cuerpo encorvado del anciano durante muchos días, pasados en un gemir constante, en un rezo de viejas oraciones aprendidas con fervor sencillo y ofrecidas por el dolor á santos milagrosos en las aldeas.

Caía la fiesta de los Reyes Magos. En el solado, las mozas reían malicias de amores, apartadas en grupos en los rincones de la estancia, ó narraban casos de embrujamiento. La dueña movía la arrugada mano, hilando los copos del color de sus cabellos alisados. Fuera, ladraba el perro enorme á las sombras misteriosas que pasaban cabalgando en sombras por los llanos y montes, convocadas á sábado ignorado en algún picacho remoto ó en algún bosque negro y hechizado.

Al fin la dueña me miró. Yo escuchaba el charloteo del vapor de agua al escaparse de la olla ventrada. Pensaba... no se en qué, acaso en las mozas frescas y hermosas, en las mozas que hablaban en los rincones temerosos: carne deseable para sacrificios de amor.

—¿Acuéstate, rapaz?

—Acostaréme, señora.

Musité un cristiano saludo; las mozas contestáronme á coro, y entré á tientas en nuestro cuarto estrecho.

Envuelto en la manta vieja, fui oyendo el zumbido acompasado de mi sangre, ese tic-tac monótono que parece el ruido del reloj de la vida que va corriendo, corriendo, salvando segundos y minutos y horas. En la cocina fuéronse apagando los rumores de risas y de charlas. Al fin se borró la raya de luz que pintaba el fuego en la rendija de nuestra puerta, al nivel del suelo.

Venían de fuera los gritos de los mozos que volvían de cantar amores junto á las casitas morenas, y el ronco gruñido del viento que simulaba amenaza de perro hostigado, que se apresta á morder.

Yo repetía involuntariamente el estribillo de nuestra canción monótona: era la costumbre de la labor diaria, pesada y eterna, que llega á absorber el ánimo. Soñaba sueños infantiles: el paso de los Reyes magníficos que entran en las casas con misterio. Sentía ese desasosiego de lo milagroso que debe tener un creyente al alzarse en el templo la hostia blanca.

El anciano gemía, en sueños, al otro lado de la estancia. Los árboles llamaban con sus ramas secas á los maderos de las ventanas como si quisieran abrirlas para huir de algo espantable. Yo sufría una vaga inquietud: me parecía oír pasos amortiguados sobre las losas anchas de la cocina, ruido como de un cuerpo que al caer sobre los leños carbonizados del hogar, los desbaratase, haciéndolos crugir.

Por algún agujero invisible entraba un soplo continuo de aire frío. En el camino sonaba un cascabeleo amortiguado. Algo cayó cerca de mí produciendo un ruido débil de cristales que rompen á lo lejos.

Juraría que detrás de mí, desde la pared desconchada había unos ojos grandes y brillantes que me miraban, que por la estancia algo incorpóreo aleteaba midiendo el vacío. Mi alma se abismaba en las simas profundas de lo fantástico; sentía una impresión parecida á la que notamos al elevarnos mucho en un columpio....

¡Tras la puerta de maderas carcomidas había alguien!... Yo sentía su respiración profunda, el arañar de sus manos buscando el pestillo; lo adivinaba con una forma sobrenatural, pegado el oído á las tablas ásperas, preparándose á entrar... ¿Quién esconderá en nuestras almas tantas y tan monstruosas legiones de espectros?...

Algo crugió, yo sentí en el rostro un cosquilleo nervioso, como si me rozasen las patas sedosas de una enorme araña negra, y salté de cama. Tropecé aquí y allá y me abracé al anciano, sacudiéndolo, frío por el pavor, sin voz casi, con los ojos agrandados.

—¡Amo, amo!

Despertó inquieto, buscando algo bajo la almohada como para guardarlo; oyó mi queja temblorosa y se alzó. Su mano empujó la puerta de goznes chirriantes.

Desde el fondo de la cocina desierta y negra, el ojo de fuego de la hoguera casi apagada, miró un momento la figura alta, delgada y medrosa del anciano de amarillas barbas.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ.

MISCELANEA

NOTICIAS El nuevo Alcalde, nuestro distinguido amigo D. Juan Sánchez Anido, se ha dignado participarnos en afetuoso besalamano haber tomado posesión de la Alcaldía y presidencia del Ayuntamiento.

Damos gracias por su atención al Sr. Sánchez Anido y nos complacemos en corresponder á su saludo, ofreciéndole el humilde y decidido apoyo de este periódico para todo lo que redunde en beneficio de los intereses de la Coruña y deseándole al mismo tiempo feliz acierto en su importante cargo.

— Es indispensable á todo el que quiera llevar un buen orden en los múltiples asuntos de la vida, que le permita recordar al minuto lo que ha hecho ó lo que debe hacer, el proveerse del precioso libro *Memorandum de la cuenta diaria ó Libro de Memorias para 1906*, publicado por la Casa Bailly-Bailliere é Hijos, y en que la sociedad elegante encontrará un gran auxillar de su vida diaria. El industrial, el empleado y, en una palabra, todas las clases sociales deben proveerse de este libro. En él hay secciones para anotar los días y horas que reciben sus amistades; por medio del calendario y santoral alfabético que contiene hace imposible el que pase desapercibido el santo de los amigos. Además facilita el medio de llevar una buena administración, el presupuesto individual, conocer al detalle lo que se gana y tiene que pagar, la ropa que se da á la lavandera y planchadora, las visitas que nos hace el médico, etc., y en una palabra, con el *Memorandum de la cuenta diaria* se lleva al detalle cuanto la vida tiene de social é industrial.

Este precioso libro, elegantemente encuadernado en tela á la inglesa, véndese al precio de 3 y 2,50 pesetas, según lleve ó no secante en todas sus hojas.

— Nuestro querido amigo D. Arturo Lousa, encargado de la imprenta de la casa Roel, ha pasado por el duro trance de ver morir á un hijo suyo, precioso niño de tres años que era verdadero encanto del hogar paternal.

Deseamos al Sr. Lousa y á su apreciable familia el mayor consuelo para soportar la sensible pérdida que acaban de experimentar.

— Ha regresado de su excursión comercial nuestro amigo D. Francisco T. Uria, representante de la fábrica de chocolates *El Astorgano*.

Esta casa, siguiendo la costumbre establecida, obsequió á su numerosa clientela con bonitos calendarios de pared, de los cuales se hacen calurosos elogios.

— Ayer recibió cristiana sepultura la bella señorita Consuelo Naya, hija del conocido industrial D. Manuel y prima de nuestro estimado amigo y compañero D. Sebastián Naya, redactor de *El Noroeste*.

A la familia de la malograda joven enviamos sentido pésame.

Cinematógrafo Coruñés.—Desde las tres de la tarde grandes sesiones de hora en hora de un bonito cuadro de fantoches alternando con el *Cinematógrafo*.

Precios: preferencia, 50 céntimos; general, 25 idem, y niños y militares, 15.

— En el *Círculo de Bellas Artes* se celebró la noche del 31 una entretenida función teatral, la cual terminó con un animadísimo baile. A la velada concurren numerosas familias de los socios, siendo lucidísima la representación del bello sexo, compuesta de muchas encantadoras jóvenes. Se interpretaron muy bien las obritas *Música clásica* y *San Silvestre*, por los aficionados señores Lago, Iglesias y el simpático niño Rama.

La orquesta dirigida por el maestro compositor Sr. Morales, ejecutó al sonar las doce en el reloj, la *Marcha Real*, para recibir al año nuevo.

Fué grande, entonces, el entusiasmo que reinó en el auditorio, prorrumpiéndose en vivas y aplausos.

El festival continuó luego dedicado á *Terpsicore*, á quien se despidió con el alba.

RESUMEN DE LA SEMANA

Noticias culminantes

Lunes 1.º—Se constituyen los nuevos Ayuntamientos posesionándose también en esta provincia los siguientes Alcaldes:

Ames, D. Ramón Anguivia; Arzúa, D. Ramón Varela; Betanzos, D. Calixto Leis; Carballo, D. Manuel Varela; El Ferrol, D. Vicente Fernández; Mugardos, D. Juan Francisco Martínez; Mugía, D. Gregorio Martínez; Muros, D. Juan J. Sousos; Negreira, D. Manuel Caamaño; Noya, D. Ramón Pérez; Ortigueira, D. Manuel Sandomingo; Padrón, D. Ernesto Balsar; Puente deume, D. Fernando Alvarez; Riveira, D. José Martínez; Santa Comba, D. Pedro Landeira; Santiago, don Lino Torre; Vimianzo, D. Juan Pereira.

Martes 2.—Se desborda el río Sar, en Padrón, inundando los barrios extremos y la vega. Se recibe aprobado por la superioridad con algunas supresiones el presupuesto provincial de la Coruña. Se suicida en Vigo un palero del acorazado inglés *Sirifisure*.

Miércoles 3.—Continúa en pie el conflicto surgido entre las pescaderías de la Coruña y la empresa de consumos con motivo de haber esta

repuesto las básculas para aforar por peso el pescado. El eminente violinista gallego Sr. Fernández Bordas da otro concierto en la sociedad *Filarmonica* de la Coruña.

Jueves 4.—Se constituye la nueva Junta Directiva de la *Asociación de la Prensa* de la Coruña.

Viernes 5.—Se posesiona del cargo de Secretario del Gobierno civil de esta provincia D. Arturo López Llasera.

Sábado 6.—Gran baile en el *Circo de Artesanos* con motivo de la festividad de los Reyes.

Predicciones de las personas nacidas en la semana entrante

Lunes 7.—Serán sueltas de lengua.

Martes 8.—Serán débiles de corazón.

Miércoles 9.—Tendrán ánimo y espaldas flexibles.

Jueves 10.—Aptitudes para las letras y las ciencias.

Viernes 11.—Adquirirán riquezas por la violencia.

Sábado 12.—Serán desgraciados en sus pasiones.

Domingo 13.—Aptitud para el comercio; fortuna.

Santos del día: La adoración de los Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar.

Efeméride.—1810. Tratado de paz entre Napoleón I y Carlos XIII de Suecia.

Luna creciente. El día dura 9, h 26, m.

NUEVAS ORIENTACIONES EN LA LUCHA ANTITUBERCULOSA

(Congreso de París de 1905)

Sobre este tema versó la conferencia dada por el Dr. Espina últimamente, en el Ateneo de Madrid.

Mucho se ha tratado acerca de la tuberculosis, mucho se ha escrito acerca de su curación, pero generalmente vemos que las víctimas son numerosísimas y que la ciencia actúa cuando ya el organismo está debilitado, extenuado, cuando las lesiones son generalizadas y cuando el individuo parece que en vez de pertenecer al mundo de la vida pertenece á otro mundo que le llama, le atrae, mundo en el cual desaparece para siempre, como desaparece en la inmensidad del espacio la estrella fugitiva que con velocidad grande cruzó por el firmamento para no volver jamás á presentarse ni á impresionar nuestra retina con sus luminosos rayos.

Mejor que curar es evitar, mejor que tratar la enfermedad es hacer su profilaxis; con medidas higiénicas que los gobiernos hagan adoptar, se hace profilaxis; con la alimentación y el cuidado del organismo, se hace profilaxis; se hace profilaxis con el aseo, con la limpieza que en las casas entre el aire, pero no el aire viciado, sino el aire puro, el aire oxigenado, el aire vivificador, que lleva al ser fuerzas y energías.

Que la luz penetre franca y atrevidamente, que caiga y nos rodee, con sus dorados rayos, haciéndonos sentir un bienestar profundo.

Alimentar al pobre, al necesitado, y se evitará muchas veces la tuberculosis.

¿Cómo no será tuberculoso un hombre que trabaja y come mal? ¿Cómo no será tuberculosa una mujer que cría y no se nutre? ¿Cómo no será tuberculoso un niño que tiene por padres aquellos dos seres?

¿Cómo no se presentará millares de veces la tuberculosis, si las las carnes infectadas no se retiran del comercio; si la leche, base principal del alimento, procede de animales tuberculosos, y en caso de no ser así, está adulterada con agua y otras substancias?

¿Cómo, si no se toman las medidas de ebullición y pausterización?

¿Cómo desaparecer la afección, si hasta los mismos hospitales, por sus malas condiciones, son causa de que esta enfermedad se generalice?

¿Es, pues, obra del médico solo la profilaxis tuberculosa? No, es obra del ingeniero, del arquitecto, del comerciante, de todos, pero de todos unidos, porque la profilaxis, así planteada, es un verdadero problema social. Por eso en el último congreso celebrado en París, no fué formado

solamente por médicos, sino por todas las personas que podían contribuir á la lucha antituberculosa.

Y este problema social tiene un interés económico capitalísimo, porque en las grandes ciudades los primeros baluartes que se deben atacar, es la habitación y el medio: «Es preciso que desaparezca ese cinturón de miseria y estrechez que rodean las grandes ciudades» decía el Dr. Espina, y esto es exactísimo.

La habitación insana debe desaparecer, y el medio se modifica, pagando más al obrero, aumentando su jornal, porque si no es imposible que cubra sus necesidades, y en caso de ataque presente una defensa sostenida.

Y en esta obra está interesada toda la sociedad, todos deben contribuir con su esfuerzo á esta lucha, por que el rico que amontona riquezas en perjuicio de muchos infelices, tiene una familia que puede ser atacada por aquella enfermedad, que por su causa fue mal combatida, y no es ya el interés individual, es el interés general, colectivo, es el interés de patria que se antepone a todo otro interés,

No quiero dar á este artículo carácter médico sino de información, por lo cual sólo apuntaré los votos aprobados en el congreso de París:

1.º Dispensarios y sanatorios. Asistencia. 2.º Estadística. 3.º Declaración obligatoria de la tuberculosis. 4.º Lugares habitados en común. 5.º Habitaciones y vías públicas. 6.º Jardines, plazas y plazuelas. 7.º Investigación de la estadística. 8.º Legislación. 9.º Enseñanza doméstica. 10.º Alcoholismo. 11.º Limpieza personal. 12.º Profilaxis en el ejército. 13.º Marina mercante (profilaxis en). 14.º Bandos sanitarios. 15.º Seguros y cooperación.

Una nota muy simpática dió el Dr. Espina en su conferencia y fué la defensa del niño.

No se debe ocupar al niño en trabajos materiales, por que no está hecho para esto; los padres que hacen trabajar á sus pequeños hijos cometen un gran mal, porque aquellos niños no viven la vida, y antes de ser adultos son ancianos; con los niños ningún cuidado sobra, como defienden en sus trabajos los Doctores Ulecia y Tolosa, y figuráos que sociedad formarán mañana esos niños que cansaron sus cuerpecitos en fuertes trabajos ó que no se robustecieron sujetos á un trabajo intelectual impropio de su edad.

La semilla no puede ser otra cosa más que semilla, más tarde romperá la cárcel que la tierra la da, y aparecerá convertida en hermoso tallo que al recibir la caricia del sol vivificador, dará luego preciosas flores.

El niño no puede ser sino niño; más tarde brotarán de su cerebro ráfagas síquicas mostrándose entonces las bellezas del pensamiento y serán estas manifestaciones intelectivas antorcha luminosa que enseñen al ser el camino del bien y del progreso.

JOSÉ SUÁREZ DE FIGUEROA.

Madrid.

LA AGONIA DEL SOL

I

Nunca lo he de olvidar. La tarde aquella
no me llegó tu carta, vida mía,
dudas de amor resolvería en ella,
pero ¡cuándo sería!

Mi ansia infinita, que rayó en locura,
las cadenas rompió del pensamiento
y dando rienda suelta á la amargura,
mortal fué mi tormento.

Pensé que acaso de mi amor dudabas,
crédito dando al enemigo osado,

y ya, en la triste ausencia, no me echabas
de menos á tu lado.

Pensé que otros cantares atrevidos
estorbaron la fe que me juraste,
consiguieron llegar á tus oídos
y no los rechazaste.

Pensé que no rezabas ya el rosario
de cuentas de oro que engarcé yo un día,
para que en él rezases á diario
por mi amor, vida mía.

Pensé que al acostarte, desdeñosa,
ni mi retrato ni mi cruz besabas,
ni en tus dedos de nácar y de rosa
mis sortijas llevabas.

Pensé que nunca volvería á verte.
¡Cuántas cosas pensé en mi desvarío!
¡Qué horrible tarde! ¡Y sin llegar la muerte!
¡Cuánto sufrí, bien mío!

MARIANO MIGUEL DE VAL.

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA.

Las Cuatro Naciones DE MANUEL DE DIEGO

San Andrés, 166



Situada en el punto más céntrico de la población; próxima á todas las Administraciones de coches y montada á la altura de las mejores de su clase.

Comedores á la moderna

Habitaciones para familias

Precios desde 5 pesetas

**CROMO-LITOGRAFÍA, IMPRENTA
ENCUADERNACIÓN, PAPELERÍA
OBJETOS DE ESCRITORIO**

M. ROEL

REAL, 17 - CORUÑA

Etiquetas para conservas, vinos y licores, cubiertas para chocolates.

Papeles comerciales con elegantes membretes litografiados.

Recibos, cheques y letras de cambio litografiados con hermosos grabados.

Casa especial para esta clase de trabajos finos.

Sobres comerciales timbrados desde 3 pesetas millar.

Impresión de toda clase de obras, revistas y folletos.

Tarjetas finas de visita.

Esquelas de enlace y ofrecimiento.

Se encuaderna toda clase de libros.

Libros rayados de todas clases con encuadernaciones especiales para casas de Banca y Comercio.

Encuadernaciones sencillas y de lujo, se barnizan mapas, se doran cintas, se hacen tarjeteros y vades de lujo.

Precios especiales para edictos.